

# ORACIÓN-CONTEMPLACIÓN

## La **FAMILIA** que **acoge**, **acompaña** y **sana**

La familia es el hogar que nos acoge a cada uno de nosotros, nos acompaña a lo largo de la vida y nos sana cuando lo necesitamos. La familia que acoge a Jesucristo lleva este hogar a la felicidad y a que todos sus miembros se sepan amados.

En el seno de la familia es donde aprendemos a pasar del **MÍ** al **NOSOTROS**, de buscar mi felicidad a buscar nuestra felicidad, la mía y la del otro, la de los otros. Ahora, en silencio, reflexionamos: **¿qué es la familia para mí?, ¿qué lugar ocupa en mi vida?, ¿la considero como un don de Dios, un regalo?**

### **Familia que acoge**

**Del evangelio de Lucas (10, 38-39)**

*38 Aconteció que yendo de camino entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. 39 Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.*



### **Reflexión**

Nos trasladamos a Betania, es el lugar donde Jesús es recibido como un amigo por la familia de Marta, María y Lázaro. Allí Jesús se encuentra como en casa. La liturgia benedictina celebra a los tres hermanos juntos y les otorga el hermoso título de «hospederos del Señor». Si cada uno de ellos tiene su propia y específica relación con Jesús, es la familia como tal la que se hace sujeto de la hospitalidad y es enriquecida por la presencia del Salvador.



Nuestras familias también deben ser pequeñas Betanias para todo aquel que se acerque a nosotros. Debemos aprender a ser **«familia de acogida»**. Esto es posible gracias a esta presencia de Jesús, que provoca el encuentro con Él y es una invitación a transformar todas las relaciones entre los miembros de las familias.

## Familia que acompaña

### Del evangelio de Lucas (2, 39-40)

*39 Habiendo ellos cumplido con todo conforme a la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. 40 Y el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.*

### Reflexión

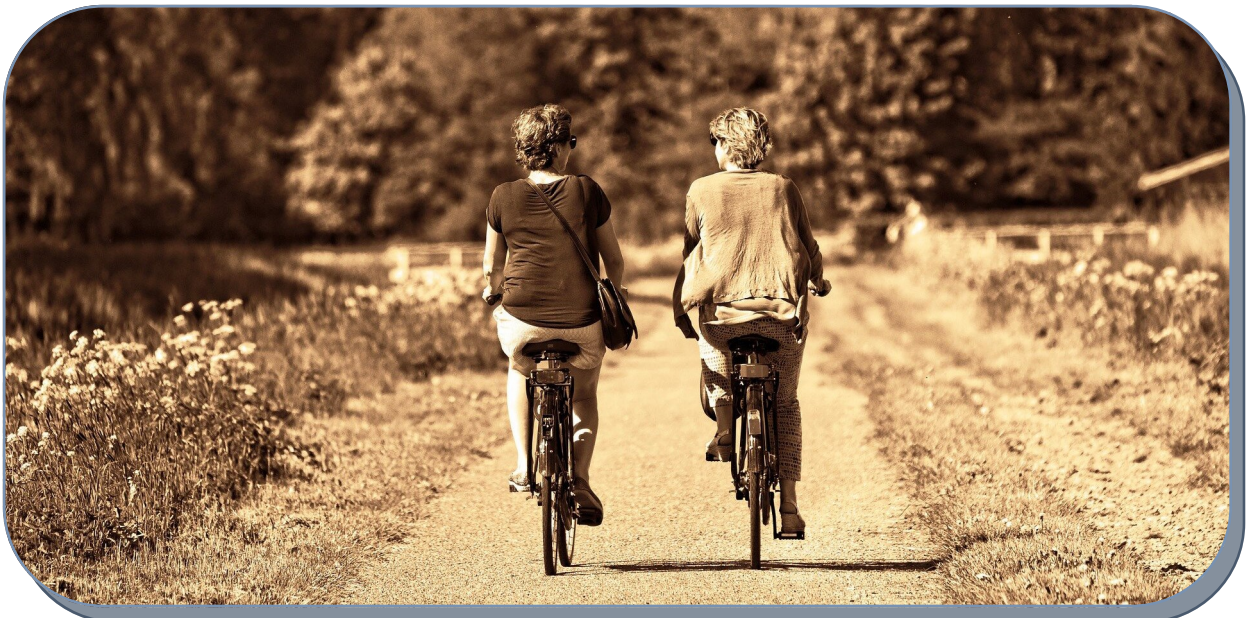
Nuestra familia es el lugar donde debemos sentirnos acompañados: estamos seguros de que no nos van a dejar abandonados en el momento del fracaso o la prueba, y es el lugar al que acudimos para recibir consuelo y reponer nuestras fuerzas para comenzar de nuevo.

Al mismo tiempo las familias son invitadas por Dios a acompañar en la fe y en la vida a los que les rodean, ofreciendo una vida familiar centrada en la presencia viva de Jesús. ¿Pero, en nuestra vida ordinaria tenemos en cuenta a Jesús?

Lo ordinario es lo más común, lo que sucede habitualmente. Así es y así discurre la mayor parte del tiempo de nuestra vida, en ese rutinario y monótono día a día, que a veces hasta se nos hace mecánico y del que tantas veces sentimos la tentación de huir y escapar.

En cambio, así de habitual, regular y común es también la acción de Dios en nuestra vida. Piensa que tu día a día, el de tu familia, es también el día a día de Dios, que **tu vida ordinaria es también la vida ordinaria de Dios**. Porque es ahí donde Dios se te da y es de esa manera, tan común y tan simple en sus formas, como Dios te va dando a conocer su voluntad.

Es también ahí, en nuestra vida cotidiana, donde estamos llamados a acompañar a los que nos rodean, sobre todo con gestos sencillos, impregnando todas las cosas, personas y circunstancias de una profunda visión de fe, capaz de atisbar **en todo y en todos** ese susurro de cielo que es Dios presente en nuestra vida. Descubramos y renovemos el valor de ese pequeño día a día de nuestra vida, que resultará tanto más extraordinario cuanto más sepamos llenarlo de Dios.





Reflexionamos un momento en silencio sobre nuestra vida, sobre nuestro acompañamiento en nuestra propia familia: **¿dedicamos el tiempo que requiere nuestra vida familiar o estamos inmersos en una actividad incesante descuidando nuestra vocación?**

**Canto *Aprovecha* (Santiago Benavides)**

<https://www.youtube.com/watch?v=IN5r153hwbQ>

## Familia que sana



### Del evangelio de Lucas (10, 33-34)

*33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; 34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.*

### Reflexión

Jesús es nuestro Salvador, quien cura nuestras heridas, también en nuestras relaciones familiares. Cristo nos carga sobre sus hombros y nos conduce a la Iglesia. La familia, como Iglesia doméstica, está llamada hoy más que nunca a ser posada en la que las personas heridas puedan recuperar la salud, encontrándose con Jesús.

Hay heridas que precisan de más cuidados y requieren paciencia para que puedan ser bien sanadas. Debemos aprovechar los pequeños resquicios que nos deja el ajetreo de nuestra vida para dedicar ese tiempo sosegado y tranquilo que la vida familiar requiere. Y quizás sea el fin de semana ese remanso de paz que todos los miembros de la familia necesitan para interesarse por el otro, y también para buscar al Señor y que sane nuestras heridas.



**Canto *Tu ternura* (Ixcis)**

<https://www.youtube.com/watch?v=WWwJyCXD-Ds>

Terminamos este rato de oración dando **GRACIAS A DIOS por el regalo de la familia**. Y pidamos a la Sagrada Familia que ayude a todas las familias del mundo a ser lugar de encuentro, de acompañamiento, de sanación, y que seamos capaces como familia de hacer presente el misterio del amor de Cristo en nuestra vida cotidiana.

## Oremos

### *Una sola familia en ti*

Señor, haznos sentir familia  
con todos, sin excluir a nadie,  
dando cobijo especialmente  
a quien se siente sin nada, sin nadie, sin abrazos, sin cobijo.

Cuida esta tierra para que llegue a ser una familia en ti,  
una familia donde guerras, hambre y pobreza  
se transformen en mesas llenas de manjares, risas y cantares.

Que nuestra Iglesia sea un reflejo de la familia de Nazaret  
creciendo en la fe, en el compartir, en el amar y en el servir.

Y que mi familia sea un oasis donde poder vivir la libertad,  
cantar, celebrar la fe entre fogones, llorar y gozar, amar y ser amado.  
Que no haya familias tristes, rotas por el egoísmo, por la pobreza.

Y que yo pueda hacer todo esto posible  
poniendo mi vida en juego  
para hacer de todos, Señor, una sola familia en ti.

(Fermín Negre)



 DELEGACIÓN  
DEL ENCUENTRO

**Ser testigos de una fe encarnada en la vida**